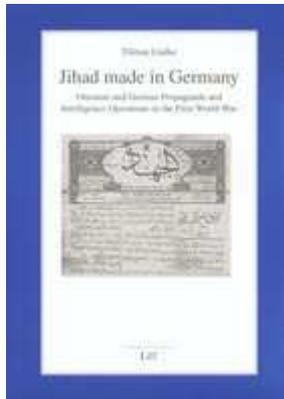


[Números](#) > [Número 09 \(enero-diciembre 2010\)](#) >

## Reseña. Tilman Lüdke: Jihad made in Germany

Jesús Albert Salueña



Ottoman and German  
Propaganda and  
Intelligence  
Operations in the First  
World War.  
*Studien zur  
Zeitgeschichte des  
Nahen Ostens und  
Nordafrikas*  
Bd. 12, 2005, 264  
págs.  
ISBN 3-8258-8071-0

El texto considerado estudia un tema poco tratado en España, ni por los estudiosos del mundo árabe-musulmán, ni por los historiadores militares que han analizado la I Guerra Mundial.

El trabajo es el resultado de la tesis doctoral del autor, quien ha trabajado, no sólo sobre una amplia bibliografía sobre el tema, sino también sobre fuentes primarias en numerosos archivos alemanes, austriacos, británicos y turcos, lo que acrecienta el valor del mismo.

Como el título indica, en este ensayo se estudian los esfuerzos realizados durante la I Guerra Mundial por los imperios alemán y otomano para promover una revuelta general en los territorios musulmanes sometidos a la dominación francesa, británica, italiana o rusa. La extensión de estos territorios era considerable. En el caso francés comprendían, fundamentalmente, Túnez, Argelia y Marruecos; mientras que para los británicos su “talón de Aquiles” lo constituía su imperio indio, junto con Egipto; y para los rusos eran los extensos territorios de Asia Central y de las estribaciones del Cáucaso, incorporados a su imperio durante el siglo XIX y mayoritariamente habitados por musulmanes. El caso de Italia es singular toda vez que, aunque incorporado tardíamente a la guerra mundial, (en 1915), mantenía, desde 1911, un enfrentamiento abierto con el Imperio Otomano por el control de Libia.

El autor considera que Alemania sobrevaloró la fuerza real del Pan-islamismo, un concepto que comenzaba a acuñarse en los años previos a la guerra, y que el Imperio Británico temía como una grave amenaza para su imperio colonial, pero sin llegar a identificar el riesgo real que suponía. Tampoco los estrategas alemanes evaluaron acertadamente la influencia que sobre el mundo musulmán ejercía el sultán otomano, máxima autoridad para la mayoría del islam *sunni*. En la práctica esta influencia resultó más limitada que la que los propios aliados temían. De todos modos, el resultado pretendido con estas acciones por alemanes y otomanos era limitado. No consideraban posible un triunfo definitivo de esta revuelta, sino que su pretensión era obligar a los aliados a reforzar las guarniciones militares de sus posesiones coloniales. Esto reduciría su fuerza militar en los campos de batalla europeos, donde se pensaba se decidiría la guerra mundial.

Debe destacarse cómo el ensayo se centra en las acciones desarrolladas en los territorios del Oriente Próximo, dejando de lado

el Magreb. No cabe duda que un conocimiento detallado de la actuación de alemanes y otomanos en Marruecos durante los años de la I Guerra Mundial sería necesario para un cuadro completo de la historia, tanto del protectorado francés como del español. Sin duda, este es un posible camino a recorrer por investigadores españoles.

El texto reseñado nos descubre un apasionante mundo de agentes y agitadores, en su mayoría alemanes, pero también turcos y austriacos, frecuentemente relacionados con el mundo académico (antropólogos, arqueólogos, estudiosos del arte islámico musulmán, etc.) que durante la I Guerra Mundial pusieron sus conocimientos sobre el mundo musulmán y sus contactos personales al servicio del triunfo militar de sus países.

El autor señala cómo los esfuerzos alemanes y turcos tuvieron su auge entre 1914 y 1916, cuando sus capacidades militares aún no habían sido doblegadas por los países de la "Entente", para luego decaer, cuando a los ojos de todos los observadores su victoria, al menos en los frentes de Oriente Próximo, era imposible. En todo caso, en ningún momento el control de franceses, británicos y rusos sobre sus posesiones coloniales de religión musulmana se vio amenazado y, ni tan siquiera se vieron forzados a incrementar sus guarniciones militares de forma notable. Sin duda, la prueba más evidente del fracaso de la *Jihad* fue el empleo, en los frentes europeos, de unidades musulmanas reclutadas por Francia en sus posesiones del Magreb.

En el texto se apuntan como motivos fundamentales de estos fracasos la falta de una preparación previa de los servicios de inteligencia e información, prácticamente inexistentes antes del inicio de la guerra y carentes de información en relación con la zona considerada, y a la inexistencia de una estrategia a desarrollar, que hubiese sido identificada de forma clara. En la práctica, esta estrategia se limitó a la explotación, entre el mundo musulmán, de la declaración de la *Jihad*, sancionada por el sultán Mehmet V, el día 11 de noviembre de 1914.

Tampoco debe dejar de considerarse como otra de las causas del fracaso, la desconfianza otomana respecto a las actividades desarrolladas por los agentes y propagandistas alemanes que, en ocasiones, eran censuradas por las autoridades otomanas que deberían impulsarlas. Finalmente, los recursos, tanto humanos como materiales puestos a disposición de estas acciones, siempre estuvieron por debajo de las necesidades.

En todo caso, el autor hace una clara diferencia entre el fracaso de la estrategia desarrollada por Alemania, en comparación con la del Imperio Otomano. Éste supo articular alrededor del islam a la mayor parte del variado conglomerado étnico que componía su población, logrando, al menos hasta 1916, mantener una defensa aceptable de sus territorios contra los esfuerzos simultáneos de rusos y británicos.

El autor es también crítico con la estrategia desarrollada por el Imperio Británico en relación con el Imperio Otomano, apuntando que el retraso en la organización de la sublevación árabe, organizada alrededor de “Cherif” Hussein, demoró la caída del Imperio Otomano, considerando que la actuación prudente de los británicos obedeció, como en el caso de los alemanes, a una inapropiada evaluación de las auténticas posibilidades de la *“Jidah”*. No deja de ser paradójico que el mayor éxito de la propaganda alemana y otomana tuviese lugar no entre las poblaciones musulmanas a las que iba dirigida, sino entre los planificadores militares enemigos.